

## **Informe revisor.**

Trabajo final de grado.

FP - UdelaR.

Estudiante: Julia Larrosa Castro

Título: Estudio sobre los discursos corporales en las experiencias de depresión de usuaria/os de la policlínica de Punta de Rieles

Modalidad: Preproyecto de investigación

Tutora: Gabriela Etcheverry

Revisor: Andrés Granese

Periodo: octubre 2023

Lo primero que hay que decir es que nos encontramos frente a un interesante tema de investigación y que está muy bien presentado. Su formulación es consistentemente articulada entre antecedentes, marco teórico, preguntas, objetivos y metodología.

Se trata de un abordaje problemático de un tema sumamente pertinente para nuestra psicología universitaria y la sociedad en su conjunto: la depresión; siendo enfocada desde un campo disciplinar específico como lo es la psicología social. Desde tal concepción entonces ya no es tan adecuado hablar de "depresión" a secas sino de "experiencias de depresión", como lo hace la autora, y enclavando ese modo singular de transitar un proceso desde un punto de vista complejo, integral con respecto al sujeto, relacional, social y político con respecto a la comprensión del síntoma. Se desprende de esto la pregunta que plantea la autora: de qué modo se expresa en los cuerpos el mundo en el que estos viven; cómo se puede dilucidar la relación entre un contexto socialmente vulnerable y la experiencia de depresión de los sujetos. Se trasciende, entonces, una mirada biológico-orgánica-individual del padecimiento; mirada hegemónica a la hora del diagnóstico y su tratamiento.

Asimismo, la autora se adentra en un terreno nada sencillo: tomar al cuerpo como agente del discurso que desea explorar. La psiquiatría no desestima el cuerpo, lo abre, le observa sus neurotransmisores, la mielina, la vitamina D, la glándula tiroides y produce su discurso en datos registrados en números que están por encima o por debajo de tales y cuales estadísticas y, a partir de lo que el cuerpo dice en este lenguaje, se operan una serie de acciones sobre él. El psicoanálisis

también escucha el discurso del cuerpo, en este caso, el cuerpo neurótico como un cuerpo retornado desde lo reprimido, como síntoma, inhibición o angustia que capturan la libido; o, en el caso que nos compete, la depresión, el cuerpo habla de un objeto perdido que ha arrastrado consigo la libido de quien queda sin que éste pueda retornarla narcisistamente sobre sí para volver a transferirla a un nuevo objeto de amor. Este otro cuerpo, el de la psicología social, es un cuerpo que habla un pliegue, un afuera íntimo que expresa el mundo y, por eso, es pensable la relación entre liberalismo y depresión. Radicalizando: el cuerpo es una producción disciplinar y solo podrá hablar el lenguaje en el que tal o cual disciplina lo inscribe. He aquí la pelusa del durazno. ¿Qué pretende decirse con "discurso del cuerpo"?

Tal vez, una dificultad, me quedo pensando, es cómo relacionarse con "el relato del cuerpo" desde el discurso de la lengua siempre capturada en el régimen de signos dominante, siempre hablada de antemano. Quizá la expresión del cuerpo ha de ser en el cuerpo y desde él, acontecer allí, y los dispositivos de habla del cuerpo no deberían ser más que eso, ser dispositivos de experiencias corporales. Es difícil, creo, asumir el discurso del cuerpo desde un dispositivo como la entrevista en profundidad o los grupos focales. Esto abre todo un universo nuevo en el plano metodológico y ya no estaríamos hablando de esta investigación sino de otra. Una investigación que tensaría radicalmente nuestros modos de investigar, conocer y producir conocimiento. De ningún modo marco una "carencia" en el presente proyecto, pero señalo un camino posible, desafiante y, yo creo, pertinente, para seguir trabajando desde estas perspectivas, aunque desconfío de la academia (al menos de la nuestra) para poder dar lugar a estas experimentaciones.

Yo calculo que de realizarse efectivamente esta investigación, un gran resultado (grande me refiero por lo extenso) sería elaborar este problema: ¿Qué o cómo es un cuerpo expresivo? Estoy seguro de que esto estaría en una tesis nacida de este proyecto. Entonces me estoy adelantando, porque pido hoy algo que es para mañana. Tal vez, podría enunciarse algo de esto en un objetivo o pregunta de investigación (ojo, no es una recomendación, es solo un comentario de cantina); tal vez sí sería interesante, en la instancia de la defensa, si la estudiante pudiera detenerse un instante en este tema, a partir, ni más ni menos, de lo que hoy puede imaginar al respecto.

Ya que de seres holísticos hablamos, me tomo la libertad de integrar un componente mítico. Recorro al mito de Eros y Psyché, de tradición oral en Grecia y versionado en la escritura por Apuleyo en el *Asno de oro* (S. II d.C.). Simplificando al extremo, tan solo pondré el arquetipo de los personajes en cuestión: Eros, el amor, Psyché, el alma. El mito relata las aventuras y desventuras de estos dos jóvenes, encuentros y desencuentros que oscilan entre el éxtasis del goce y la muerte del dolor y la

pérdida. Finalmente, el final es feliz y del enlace de ambos nace una hija: Hedoné, el placer sensual (Voluptas, en la versión latina, la voluptuosidad del cuerpo). La confluencia del amor y del alma, podríamos decir, del deseo y el saber, da origen al placer por el conocer, es decir (y creo que soy consecuente con los términos que utiliza la autora) el gusto, la satisfacción, por el encuentro con el mundo.

Me aventuro, entonces, a jugar con estos términos. La experiencia depresiva, ese desvitalismo del sujeto, tal vez pueda pensarse en el marco de esta falta de hedonización por la retirada de una sensualidad que ya no logra libidinizar el mundo. Y, para pensar esto, resultan muy oportunos los diferentes ejes teóricos que trae la autora, pues se tratan de elementos que atentan contra la posibilidad de la experiencia vital. Un aplacamiento del alma que no puede erotizar una realidad que se presenta hostil y hasta denigrante. Un efecto de retracción frente a un mundo inasible y angustiante.

No quisiera traer esta imagen mitológica en vano, sino para pensar que tal vez la psicología también es un retorno, en este caso del mito; un retorno del mito en el marco de la modernidad, la academia y lo disciplinar. El mito es una narrativa de la experiencia que tiene como esencia lo incapturable, lo que siempre "se dice que...", lo que de pueblo en pueblo, de tiempo en tiempo, de versión en versión y de boca en boca, va reescribiéndose, lo que jamás se cierra en un discurso final. Una ciencia de las narraciones. Por esta fuerza presente en nuestra disciplina es que es posible un proyecto como el de Julia Larrosa Castro, que propone la búsqueda de un discurso otra vez dicho, pero diferentemente. Será el desafío de la autora, y de quienes podamos acompañarla, trazar los dispositivos para las habladurías del cuerpo.



Andrés Granese Bortolini